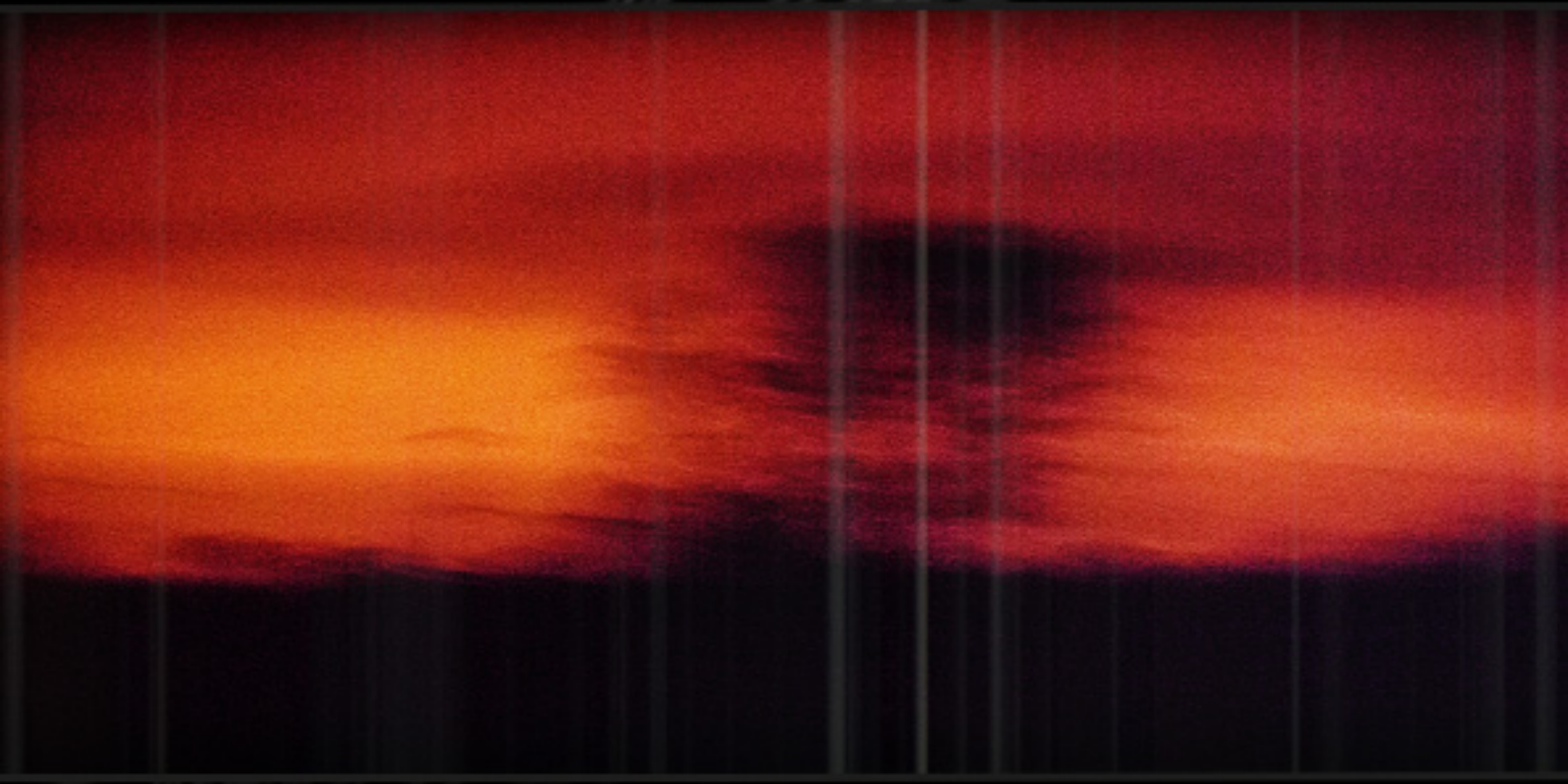
Equivalencias

Dos Mundos



Gerardo. P. Nieves

Equivalencias

(Dos Mundos)

Águilas bobas

Esta carne se enciende,
se apodera de las águilas altas;
sus miradas el rubí que todo vé.

Y parecen pájaros translúcidos
que remontan vuelo hacia la tierra,
listos a abrazarse con sus garras,
a inventarse un lago de aire azul.

Sus alas se desprenden,
Se llenan como dos copas unidas,
El sol es aguamiel y última piel.

II

...ahora es en el vacío
que la carne no comprende,
otra cosa, sino otra poesía.

Muerte

Se encontró una estrella
la noche de su magia.
Y se rió profundo, tanto
que se hizo con ella.

Se sumó al silencio
que callan las arpas.
Y la demudada brisa
respetó silente.

Se tragó un segundo
que lo llevó en andas
a ninguna parte del mundo.

Desarme

Bajáte la bombacha
y escupí;

recitá mis versos,
mojáte los dedos
para conservar el flujo
de las fáciles hojas.

Ponéte el sombrero
y salgamos;

no te vistas
yo tampoco claro...
Quien quisiera
ser confundido
con un sombrero?

Somos pocos,
dos, es poco;

tan desaparecidos.

Sé donde estás aunque no hay luz,
porque tus pulseras suenan claras
en las noches de metal de frío frío.

La última luna...

se seca sin muestra
de asombro ninguna,
se apaga despacio,-
mañana en que acaban
las muecas con ella-,
teatro lunar que avecina
así puerta, asemejo,
sin huellas, ninguna,
ni escombros, la luna,
tampoco.

Instrumento

Si alguna vez te encuentro,
pedazo de pan del hambre
es porque los más días
no te tengo, no te tengo.

Paciencia del muerto brazo
centinela de las líneas
que desaparecen lejos
en la negrura del agua.

Confío en tí mi presa,
solo deseo que me llaga,
por un instante lucha,
que es tuya, es solo tuya

Vino

Mañana...
que haré tuyo
de esta pobreza mía?

Cansancio de perro
si ya no soy capáz
de inventar significado;

abrazo de pena
si ya no estoy más
acá conmigo:

pedazo de noche
que me suplante
en tu pensamiento:

estrella ombligo mío
si mi cuerpo ya no deja
de ser tuyo; mañana...

Que fresca herida
tendré para brindar
por vos de este dolor?

Te amé supongo

La pátina del amanecer
pulverizaba tus rizos,
al punto de muerte
impíamente marmolado
de fantástica escultura.

Supongo te amé,
como al granito silente
composé marfil
de dentellada de cincel.

Un resto de las sombras,
los retoños de noches,
rezuman tus entrañas.

La luna te sienta,
y traspasa como el mito
los élitros perceptivos
de la sorda la carne.

Supongo te amé,
como a una virgen violada
por la mar ágil ,
de oscuridad de ver-no-ver.

6:4:3

Jugabas sola,
un mazo de naipes
sin boca;

horror ese de música
sin sentido,
fugándose.

Envejecimiento quizá,
tras tu rostro:
víctima.

Supervivencia

Esta noche puedo recortar
y disponer en la mesa
de las imágenes sagradas,

tierra de nadie
o de criaturas
miríada huésped
de mí esta noche.

Y ya el texto,
ya palabras,
ya que estamos
ya no importan.

O el color es lenguaje
y está en la superficie
húmeda de la lengua
de tus mojados ojos.

Esta noche puedo verte
estás ahí, formamos parte
y creo no incumbe a nadie.

Donde vamos
si reímos,
si fingimos,
y seguimos este juego
de astronautas del encaje.

El vino da a cada cosa su nombre
y la sostiene un instante.

Luego solo el boceto,
queda ese esfuerzo,
el arrebato que es vida
que nos cuesta la cabeza:
las manos,
o el lápiz.

Pero esta noche
he visto cuanto
un hombre hace
por no estar muerto.

Epílogo

No

quiero que sientas nada.
Que toques algo después
con esas mismas manos.

Ah!

Si acaso entendieras...
sutíl gesto inútil
de agonica siempre
mariposa loca.

Abierto

Amo,

las luces que tiemblan,
Las vivas creaturas
Habitante-sombras.

Crecemos y arriba
las crestas se visten;
las raíces disputan
alimento, grises.

Pero amo,

el fulgor en la luz,
como a la luz misma
las ciegas creaciones.

Violación

Las inmensidades
de plantas barrocas,
de tu piel que grita;
poros como bocas.
O bocas de gritos,
que carne acorrala.

El vómito, el bello,
los bosques maternos,
acueos muladares,
do tibio pan huele.

El íntimo miedo
que aceita las ramblas,
pared sin orillas
parecese a calma.

Parece o padece,
mil y un lentitudes,
voltearse de espaldas
el tiempo de broza.

Sincroniza o sangre
viajará por calles
de invisibles venas!

Incoherencia abortiva

La muerte acorrala el escrúpulo.
La muerte cabalga el crepúsculo.

Solo del cielo
la tierra enferma,
do subió la mar
se caerá el agua.

Muy sola y lejos ,el ave-sombra;
muy lejos suelen volar las niñas.

Masa que sobra

Calesita de horrores
y niños deformes;
caballos de masa que sobra.

La noche entornada era un grito,
los árboles rábicos dientes;
la sombra se come un juguete y
cual torax escupe su risa.

La daga de un sueño
despierta y se anida;

los ángeles feos montaban
caballos de masa que sobra.

La tormenta es un risco
de caras y risas infectas.
Los niños deformes no alcanzan
el aro y dan vueltas y vueltas.

N.del A. : Cuando era niño y llovía, o había tormenta, mi abuela hacía tortas fritas. Y a mi me gustaba hacerlas de formas diversas y fantasiosas, asi que me daban un montón de masa para que hiciera las mías tirado en un rincón de la mesa. Yo pedía la "masa que sobra" para hacer caballos, ángeles, rayos y muchas cosas deformes con ella, mientras la tormenta arreciaba fuera y el día se oscurecía y la memoria me traía los sueños a la memoria para encontrar de qué forma hacer las tortas.

Totalidad vacía

La lluvia no entra,
ni saluda,
cae.

La tarde avecina,
un presagio
trae.

Vos estás dormida,
yo te escribo,
ay!

Inviolables aves
el silencio
raen.

Aiala

Sombra de tul
como si escondiese,
o requicio fraudulento
perfectamente orquestable.

El mar:
manto,
Aiala;
fuga
perdona,
rehace.

O la trampa: cereza, no sabe a cabales
ni enhebra procaces palomas en la piel.

El mar:
canto,
Aiala;
lluvia,
devora,
reparte.

Y vestida de rosas,
sonriente ,
de agua,
vacía niña celeste,
te escapas,
escapas.

Gritos de arañas

Las multitudes de la soledad,
cabezas mágicas suspendidas.

Oh las marionetas tan déspotas!
Cuelgan como esqueletos de araña
descubridoras y seres del ser!

Único y dueño,
como el sol de lo que vé.

Verdaderamente.

Muchedumbres que se hamacan,
como millones de ojos.
Feas, graciosas de pronto,
desnudas, por órbitas hoyos.

Ay sus trucos de hilos!
Ay sus gritos de araña!

Y bajo el techo ralo
hay un velo de seidad.

Donde anida esa energía espiritual que es la sabiduría, está la belleza. Y la mas alta meta del hombre es plasmar la realidad en un arte que enseñe lo profundo y lo hermoso que es ser real. La poesía así se presenta como instrumento de revelado de un saber que está en el inconciente, en el mas allá de la mente, que fué quien vivió cada instante presencialmente y de allí extrajo su deducción universal. Asi es que los hechos no son suficientemente fieles a cada momento por no incluír en ellos la presencia de ese espíritu que posee el ser por inmanente cósmico. Las palabras, aunque no son amigas del todo, pues son apenas puntos de una imagen inmensa que tratan de simbolizar, sí son guía suficiente aliadas al impresionismo literario para mostrar entre sus intersticios, la dimensión verdadera de lo real: el sublime ilusionismo de ser testigo de lo inabarcable y lo asombroso.